



PERIÓDICO LITERARIO, SEMANAL.

Galeria de Escritores y Artistas
ALMERIENSES.



REDACCION, Real. 13.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

ALMERIA, un mes 0'75.
FUERA, trimestre, 3'00.

ADVERTENCIA.

Las suscripciones de fuera se-
rán pagadas anticipadamente.
No serán servidas sinó prece-
de este requisito.

ADMINISTRADOR,
NAVARRO Y GARCIA (D. M)



Tan bueno es como escritor,
que dando á su musa vuelo,
escribió DEL MAR AL CIELO,
que es un libro superior.
A su pluma inteligente
no hay otra pluma que iguale,
por que es poeta que vale
lo menos por quince ó veinte.

DON ANTONIO RUBIO

REDACCION.

DIRECTOR.—Bueno Cordero, (D. J.)
 REDACTORES.—Artísticos: Navarro de Vera, (D. H.)—Bedmar, (D. A.)—Fernandez Navarro, (D. A.)
 LITERARIOS: Felices Andujar, (D. C.)—Gil de Aincildegui, (D. F.)—Fernandez Navarro, (D. A.)
 COLABORADORES.—Rubio, (D. A.)—Jesús Garcia, (D. J.)—Estevan, (D. D.)—Burgos Tamarit, (D. J.)—Aquino Cabrera, (D. F.)—Gimenez Aquino, (D. M.)—Ramos Oller, (D. A.)—Taramelli, (Don M.)—Blasco Segado, (D. R.)—García Cirre, (D. J.)—Pradal, (D. G.)—Madrid.

PRÓLOGO.

¡Y éramos pocos!
 Con esta frase ha saludado nuestra aparición un diario local, y efectivamente, nosotros hacemos el número mil de la pléyade de periódicos que en esta capital se publican.

Pero ¿qué es esto comparado con lo infinito?

Nosotros no traemos programa alguno, por que no podemos traerlo; yo hablaría aquí del vacío que se dejaba sentir en el estadio de la prensa; de la necesidad que se notaba... pero me parecen muchas vaciedades para tan pocas palabras.

Con decir que éste periódico es exclusivamente literario, basta.

Y con decir que yo soy el encargado de *conferenciar* con ustedes semanalmente, para enterarles de cuantas novedades ocurran en esta capital, sobra.

Es decir, el que yo entere á ustedes, no; pero yo no sé hasta que punto cumpliré mi misión de modo que no les aburra.

Procuraré ser breve.

Y así resultarán estas crónicas menos *latas*, indudablemente.

¡Ahí es nada hablar de novedades en Almería!

Porque, ¿qué es lo que ocurre aquí de notable?

De política, cero: esa no es mi cuerda, y sobre todo, ¿para qué hablar de los *ceros*?

Las artes, las ciencias y la literatura duermen el *sueño de los justos*, que diría un escritor romántico relegadas al olvido por el indiferentismo de este bendito país.

¿De que hablaré yo entonces?

Aquí no hay novedades, repito. Es decir, *Novedades*, existe todavía; pero unos durará mucho?

El arrendatario del local está amenazado de un desahucio por la sociedad propietaria.

¿Para construir un gran teatro, dirán ustedes?

No hay que ser maliciosos, señoras. ¿A qué gastar dinero en bagatelas, cuando tenemos esa hermosísima Plaza de Toros?

¿Para qué queremos más?

¡Menuda opinión se formará de esta

tierra el viajero que al llegar á ella por la carretera, contemple ese magnífico signo de nuestro adelanto intelectual!

Porque, si señor; aquí no seremos otra cosa, pero lo que es flamencos y toreros...

¿Que no tenemos teatro? Bien ¡y qué! Para eso está ya cerca San Andrés; se vende como leña, y en paz.

Dicen que España es el país de *Pan y Toros*.

En Almería, á pesar de tener setenta mil duros en una pieza, convertidos en circo taurino, no tendremos toros; pero lo que es pan... tampoco.

¡Y váyase lo uno por lo otro!
 ¡Si el que no se consuela es porque no quiere!

¿Qué les ha parecido á ustedes la compañía de ópera que ha actuado... por todas las paredes de esta capital?

¡Vaya unos micos que nos propinan! Aunque yo creo que la culpa habrá sido toda de la empresa, por que lo que es abono, tenían, y mucho.

Tanto que al llegar la compañía y convencerse de ello, se largó con la música á otra parte.

Ahora se habla de una de zarzuela y yo no puedo menos de dar la voz de alerta.

¡Ojo, almerienses! ¡No hay que dejarse sorprender!

A no abouarse nadie.

A ver si estamos cincuenta y siete años seguidos sin compañía.

Y si esto sucede ¡que honra para la familia!

Vasco de Gama.

A GRANADA.

SONETO.

Impruvisación.—Anuta y qansu-
 nanta forjadas.

Dios asomóse á un pico de la *sierra,*
 y dando al aire un beso *enamorado*
 hizo brotar con su hálito *sagrado*
 todo el hechizo que Granada *sacra*
 Dió su esencia á las flores de su *tierra,*
 su cielo fué con su fulgor *pintado,*
 dió á sus auras su aliento *perfumado,*
 y allí el encanto de su edén *encierra.*
 Elevó sus montañas *argentinas*
 para enlazar sus valles con el *ciclo*
 y gozar sus creaciones *peregrinas;*
 y viendo que faltaba algo en su *suelo,*
 de otro beso formó las *granadinas,*
 y satisfecho remontó su *vuelo.*

Antonio Rubio.

COSAS.

I.

—Es Librada tan sencilla,
 que ayer la ví ¡qué llanezal
 del río en la fresca orilla
 durmiendo, con la cabeza
 apoyada en la rodilla.

—¡Pobre paloma sin hiell...!

¡Durmiendo de esa manera

se haría un daño cruel!

—¡No! ¡si la rodilla era

de su primo Rafael!

—¡Ya! ¿con que se hallaba echada de ese modo?

—De ese modo,

—¡Pues ya sé porqué Librada dice amenudo que todo lo consulta con la almohada!

II.

Al bondadoso marido de Casta, Don Luis Clemente, hace poco le ha salido un tumor sobre la frente.

No le causan desconuelo, no obstante, tumores tales, pues ya su padre y su abuelo tuvieron bultos iguales.

Y como es en alto grado del laconismo entusiasta, solo dice resignado que eso le viene de casta.

III.

De un italiano al hotel Rosa por las tardes va; y da locciones con él, porque quiere aprender la lengua de Victor Manuel.

Discípula ventajosa saldrá, si llega á la mano; pues, según afirma Rosa, se le pega el italiano de una manera espantosa.

F. Gil de Aincildegui

LA OLA.

CUENTO.

De todas las rocas que solas ó agrupadas se extendían á lo largo de la costa, era aquella la más grande; y si bien por su base tocaba al mar, por su altura descollaba entre sus compañeras.

Erguida y altiva, miraba la roca á su vecina, una ola azul, que mansa y cariñosa besaba constantemente sus plantas; pero estaba orgullosa de aquella agradable vecindad, que por muchos conceptos halagaba su vanidad, que hasta las piedras la tienen.

¿Y cómo nó? si la ola con su cadencioso besuqueo, con ese lenguaje especial que es un continuo ¡paf...! paf...! la decía á todas horas:

“Yo copio tu imagen en mi movible espejo, en tus huecos dejo las algas y las conchas nacaradas que traigo de allá dentro, mi blanca espuma te embellece y al filtrarse por tus grietas y hendiduras deja en ellas depositados gérmenes de pequeños seres; por mí te cubres de ese musgo fino de color de esmeralda”; y la ola azul seguía, seguía besando el cimiento de la piedra.

La roca, es claro se enorgullecía y creíase feliz por sus cuatro costados. Abajo, el continuo murmurio de la ola, bullir de mil peces de doradas escamas, las pequeñas conchas marinas, y todo aquel puñado de gentecilla menuda, que vivía pegada á ella, morando en sus huecos, escondida en sus grietas, formando colonias y pueblos, donde el liquen hacía las veces de bosques y cualquier hendidura de abismo.

Arriba, dominaba á sus compañeras; el venticillo del mar la acariciaba dulcemente, y las gaviotas refrenando el vue-

lo venían á descansar en ella.

¡Qué dichosa se creía! Los días se sucedían á los días y la ola azul estaba siempre bajo ella, sonando como un arrullo y bañándola con su espuma suave como una caricia.

Cuando bajaba la marea y la ola se alejaba, entonces la roca sentía verse lejos de su vecina, y ésta desde allá fuera murmuraba: ¡ya vuelvo...! ¡ya vuelvo...!

Si la mar estaba algo picada, los besos de la ola se convertían en apretadísimos abrazos y creciéndose, creciéndose coronada de blanco penacho, decía á la piedra:

—No temas amiga; el viento nos está jugando una mala pasada; pero esto durará poco. Y ¡zas!... la envolvía, la abrazaba con ansia, con impetu extraño, con fuerza brutal; y se deshacía en espumosos copos, en hebras de cristal que resbalaban por la piedra y caían al mar para subir de nuevo con la ola.

La roca permanecía siempre inmovible á los caprichos de la ola, como gigante que se deja acariciar por un niño. No advertía que á veces de su base se desprendían pedazos que la ola arrastraba hácia dentro; que sus huecos y hendiduras se multiplicaban semeñando los mil agujeros de una esponja, y que la ola con su continuo besuqueo socababa su cimiento, mientras repetía con el incesante ¡paf...! ¡paf...! ¡yo soy la ola mansa, tu la dura roca! ¡paf...! ¡paf...!

—¡Vecina— dijo un día la roca, muy asustada á la ola:—sabe usted que siento una cosa muy rara, algo así como si me barrenaran las entrañas! ¡Cualquiera que no fuese yo, diría que estaba usted mordiéndome, más que besando!

Pasó tiempo, mucho tiempo. Llegó un momento en que la dura roca se conmovía toda á los besos de su vecina que le producían estremecimientos; pero la ola azul iba y venía sin cesar bajo la piedra, ya murmurante y juguetona, ya perezosa mansa.

Un día la ola se alzó, como otras veces, altanera con su blanco penacho de espuma, y al confundirse con la piedra en apretado abrazo, murmurando su acostumbrado “¡no temas!”, la roca temblaba desde la base á la cima; pero se mantenía erguida y altiva; y la ola crecía crecía, y la abrazaba con más fuerza, pretendiendo arrastrarla hácia el abismo:

—“¡Suelta! ¡suelta!—decía la roca.

—“¡Ya eres mía! ¡ya eres mía!—dijo la ola y la arrastró hácia el mar; al envolverse en la montaña de espuma que levantó á su caída, murmuró con rabia: —“¡Ya es tarde, es tarde; pero al fin lo comprendo, ola infame, tú eres la traición que hiere mientras besa...!”

Antonio Fernandez Navarro.

La redacción de LA CARICATURA, tiene un gran placer en saludar afectuosamente á todos sus compañeros de la prensa local, agradeciéndoles con el alma entera las frases de elogio que nos han dedicado al anunciar nuestra aparición.

¡Gracias, queridos amigos!



I.

Busqué arriba la calma y el consuelo y en el abismo del dolor profundo se hundieron mis afanes y mi anhelo... ¡Los que acostumbran á mirar al cielo van dando tropezones por el mundo!



II.

¿Qué escucharán los pídicos oídos de la mujer del aire que la toca, cuando llena su sangre de latidos la pubertad, que en ansias la sofoca? Al llegar el amor á sus sentidos, yo he visto que se escapan encendidos los besos que palpitan en su boca.



III.

Marchamos por los mares de la vida sin que nos guíe en nuestro rumbo un faro, mas la luz la llevamos escondida... ¡Los que miran al alma ven muy claro!



IV.

¡Cual golondrinas son las ilusiones! Se marchan á vivir á otras regiones si un desengaño de su altar las lanza; pero queda aquel hielo derretido y vuelven á ocupar su primer nido cuando despunta el sol de la esperanza.



V.

Como tú eras mi amor y eras mi gloria, pensé en tus brazos encontrar la calma. En tí busqué la dicha y fué ilusoria, porque aprendí tu cuerpo de memoria, ¡pero no sé una letra de tu alma!

Cárlas Felices Andújar.

LUCHA ETERNA.

A X.

La verdad buscaste en vano en la ciencia y en la vida, y viste tu fé perdida en laberíntico arcano. Un esfuerzo sobrehumano te dió, al fin, su posesión

La Caricatura.

y hallaste por galardón
de empresa tan generosa,
¡que aquella lucha espantosa
seguía en tu corazón!

David Estevan.

MI SUPPLICIO.

Rendido el cuerpo á la agitada brega,
junto al limpio raudal de tersa fuente,
no pudiendo ya más, cayó un valiente
herido por el plomo en la refriega.
No lejos de sus labios pasa y juega
y de su sed se hurta la corriente.
Fuego en las venas y en las fauces siente.
Quiere al agua llegar... ¡y nunca llega!
Herido del amor, de ti sediento,
yo también caigo jadeante y loco,
y con igual suplicio me atormento.
Ya casi el néctar con mis labios toco...

Un poco más, y lograré mi intento!..
Pero siempre ¡ay de mí! me falta un poco

Miguel Jimenes Aquino.

BROCHAZOS.

Casta yo te adoraba; tu hermosura
no podía dejar de interesarme,
y dispuesto encontrábame á casarme,
por que era amarte mi mayor ventura.
¿Que porqué de tu lado hui ligero?
Escucha la respuesta aunque te asombre;
porque sé por un pollo á quien yo quiero,
que no tienes de Casta..... más que el

—¿Que oficio tiene usted?— F6
preguntó á Lucas Arqueros.
—Señora, comercio en cueros.

—¡Qué horror! ¿Y le ven á usted?

Ramon Blasco Segado.

ADVERTENCIA.

Los Sres. que reciban este pri-
mer número, y no quieran hon-
rarnos con su suscripción, se ser-
virán manifestarlo así á nuestro
repartidor.

Para las suscripciones de fue-
ra de la capital, es requisito indis-
pensable, como en otro lugar se es-
presa, el pago anticipado, no sir-
viendo se ninguna en otras condi-
ciones.

LIT. DE H. NAVARRO DE VERA.
Almería.—Real, 23.

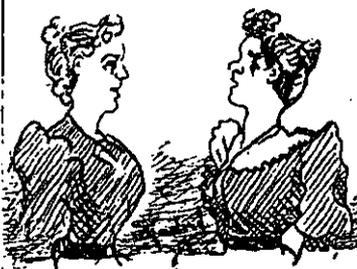
UN MES, CINCO PESETAS.
Pago anticipado.

ANUNCIOS.

TRIMESTRE, DOCE PTAS.
Pago anticipado.



¡Vaya con la señora! ¡Misto
que yo usar polvos!.. Para pol-
vos, esencias y jabones los que
se venden en la PERFUMERIA
INGLESA. Principe 21.



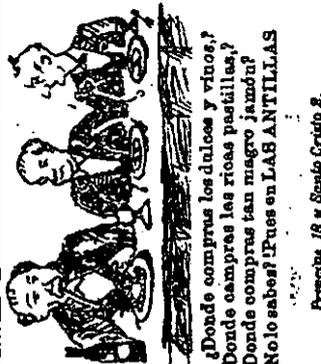
—¿Con que te casas Pilar?
—Así parece Asunción.
—Pues cómprate el ajuar
en la tienda del JAPON
Diaz y Romero. Real 5.



¿Dónde vas con manto de Manila?
¿Dónde vas con vestido chino?
¡A tomarme un café en Mondes
Y á decirle á los Sanchez ¡Olé!
José Alvarez. C. de Alava.



—Tres cosas tiene Almería
que no las tiene Lond6n:
la Alcazaba, San Crist6bal
y los muebles del LEÓN.
Ubaldo Abad. Tiendas



¿Dónde compras los dulces y vinos?
¿Dónde compras las ricas pastillas?
¿Dónde compras tan magro jam6n?
¿No lo sabes! ¡Pues en LAS ANTILLAS

Principe 18 y Santo Cristo 2.



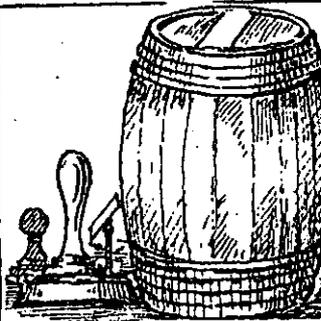
—¿Cual es la mejor fonda de
Almería?—La de Lond6s—
¿Dónde se come la rica paella
y el menudo á la Andaluza, los
domingos, hasta relamerse de
gusto?—En la fonda de Lon-
dres.—¿Cual es la casa prefe-
rida por los viajeros? La fon-
da de Lond6s—¡Basta; sobre-
saliente!



Si te molesta la muela
que te la saque con tino
y te pongan otra nueva
en casa de VIZCAINO.
Rambla de Alfareros, 3



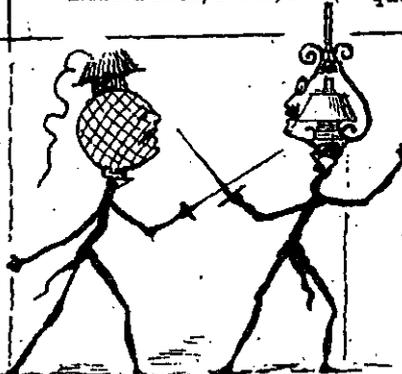
Para tropas, Barcelona,
para jardines, Valencia,
para camisas QUIR6NEX
que no tiene competencia.



Sellos de goma que duran mil años,
máquinas de esas que escriben solitas,
vinos, licoras, hasta impermeables.
Un hombre de rumbo
¿que más necesita?
José Sanchez Roca. Teatro 24.



Para FRAQUES y levitas
del mas hermoso tricot
visitar la Sastrería
de D. Benito Mañoz.
Alava, 9.



Ya lee el corto, el cansado ¡hasta el
ciego!
Ya el petróleo que apesta murió;
¡Se acabaron las luces eléctricas!
¡El mecher6 de LAUER los mató!

DISPONIBLE.